

Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: población y trabajo

Alfredo E. Lattes¹, Gretel Andrada² y Julieta Vera³

Continuando con el desarrollo del modelo demográfico CABA II,⁴ en este informe nos centramos en el análisis de los cambios de la estructura por sexo y edad de la población de 15 años y más, y de la población económicamente activa (PEA) ocurridos entre 1950 y 2000, destacando algunas propiedades del sistema, en particular, las que se manifiestan en una secuencia de indicadores de la “dependencia” económica.⁵ En el análisis se distinguen dos etapas: 1950-1980, es el período en el que la población total de 15 años y más, así como la PEA total de la Ciudad, disminuyen su tamaño absoluto; y 1980-2000, aquel en el que ambas subpoblaciones recuperan y sobrepasan el tamaño que habían alcanzado en 1950. Para este último período se agrega al análisis una versión más estricta de la razón de dependencia económica, aprovechando los datos que provee la EPH sobre PEA ocupada.

Cambios estructurales de la población y la PEA entre 1950 y 2000

La composición por sexo de la PEA total de la Ciudad se modificó de manera muy notable a

lo largo del período 1950-2000, como se puede observar en el Gráfico 1. Por una parte, el número de varones decreció de manera continua entre 1950 y 1985, para luego recuperarse un poco hasta el año 2000; por la otra parte, el número de mujeres en la PEA se incrementó significativamente a lo largo de todo el período 1950-2000, con la sola excepción del quinquenio 1980-1985. Los dos cambios referidos se reflejan en la importante caída del índice de masculinidad (IM) de la PEA (Gráfico 1), caída que fue mucho más rápida en las tres primeras décadas –cuando disminuyó de 252,5 a 151,4– que en las dos finales, en las que bajó de 151,4 a 120,9.

En el primer período (1950-1980) la caída del IM de la PEA fue acompañada, aunque a menor ritmo, por la disminución del IM de la población de 15 años y más, que bajó de 93,9 a 79,7 mientras que en el segundo período (1980-2000) el descenso del IM de la PEA se contrapuso al leve aumento experimentado por el IM de la población de 15 años y más, que ascendió de 79,7 a 80,6 (Tabla 2 del Anexo 1). En pocas palabras, el extraordinario aumento de la proporción de mujeres en la PEA ocurrido entre 1950 y 2000 (se incrementó del 28,4 al 45,3 por ciento) fue generado por la acción de varios factores que, a su vez, tuvieron desigual presencia en los subperíodos analizados.

Así, en el primer período, se produjo la disminución del número de varones y el aumento del número de mujeres en la población de 15 años y más (véase la Tabla 1 del Anexo 1), tí-

¹ Demógrafo, asesor de la DGEYC del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

² Actuarial, Unidad de Análisis Demográfico de la DGEYC del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

³ Economista, Área de Relevamiento y Análisis Económico de la DGEYC del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

⁴ Véase Lattes y Andrada, 2006.

⁵ En el Anexo 2, al final del informe, se incluyen las definiciones de los indicadores utilizados.

picos determinantes demográficos.⁶ Paralelamente, en ese mismo período, en varones y mujeres se produjeron cambios de signo contrario en la propensión a participar en el mercado laboral: fuerte descenso en los varones, cuya tasa refinada de actividad (TRA) bajó de 87,9 a 73,8, y moderado aumento en las mujeres, cuya TRA subió de 32,7 a 38,8 (Tabla 3 del Anexo 1); estos cambios son generados por una interacción de factores demográficos, económicos y culturales.

En el segundo período (1980-2000), el aumento de la proporción de las mujeres en la PEA se relaciona estrechamente con el desigual aumento de la actividad económica entre varones y mujeres. Si bien ambos sexos incrementaron sus niveles de participación económica entre los años 1980 y 2000 (Gráfico 2), las mujeres lo hicieron en grado mucho mayor (su TRA subió de 38,8 a 50,3 por ciento) que los varones (su TRA subió de 73,8 a 75,5 por ciento). Cabe destacar que este mayor aumento de la actividad femenina, debido principalmente a determinantes culturales y económicos,⁷ fue tan importante que diluyó el efecto del cambio demográfico que actuó en sentido contrario: nos referimos al hecho comentado de que en la población de 15 años y

más, en el período 1980-2000, la tasa de crecimiento medio anual de los varones fue más alta que la de las mujeres: 1,5 y 0,9 por mil, respectivamente (Tabla 2 del Anexo 1).

Además del cambio de la composición por sexo de la población de 15 años y más, y de la PEA a favor de las mujeres, también se produjeron importantes cambios en las estructuras por edad de las mujeres y los varones de estas dos subpoblaciones. Así, dentro de un proceso general de envejecimiento de la población total de 15 años y más entre 1950 y 2000, momento en que la edad media se elevó de 39,7 a 46,2 años, se aprecia que en las mujeres el proceso fue más intenso que en los varones: habiendo partido ambos sexos con casi la misma edad media en 1950 (varones 39,7 y mujeres 39,8 años), en el año 2000 ellas alcanzaron una edad media de 48,1 años, mientras que ellos llegaron a los 43,7 años.

En cuanto a los cambios de edad en mujeres y varones de la PEA, los mismos, en general, siguieron también un proceso de envejecimiento aunque, debe destacarse, el envejecimiento de la PEA fue menos intenso que en la población de 15 años y más. De manera sintética, los números de la Tabla 2 del Anexo 1 nos dicen que la edad media de las mujeres de la PEA pasó de 33,7 a 41,1 años entre 1950 y 2000, mientras que la de los varones lo hizo de 38,8 a 41,6 años.

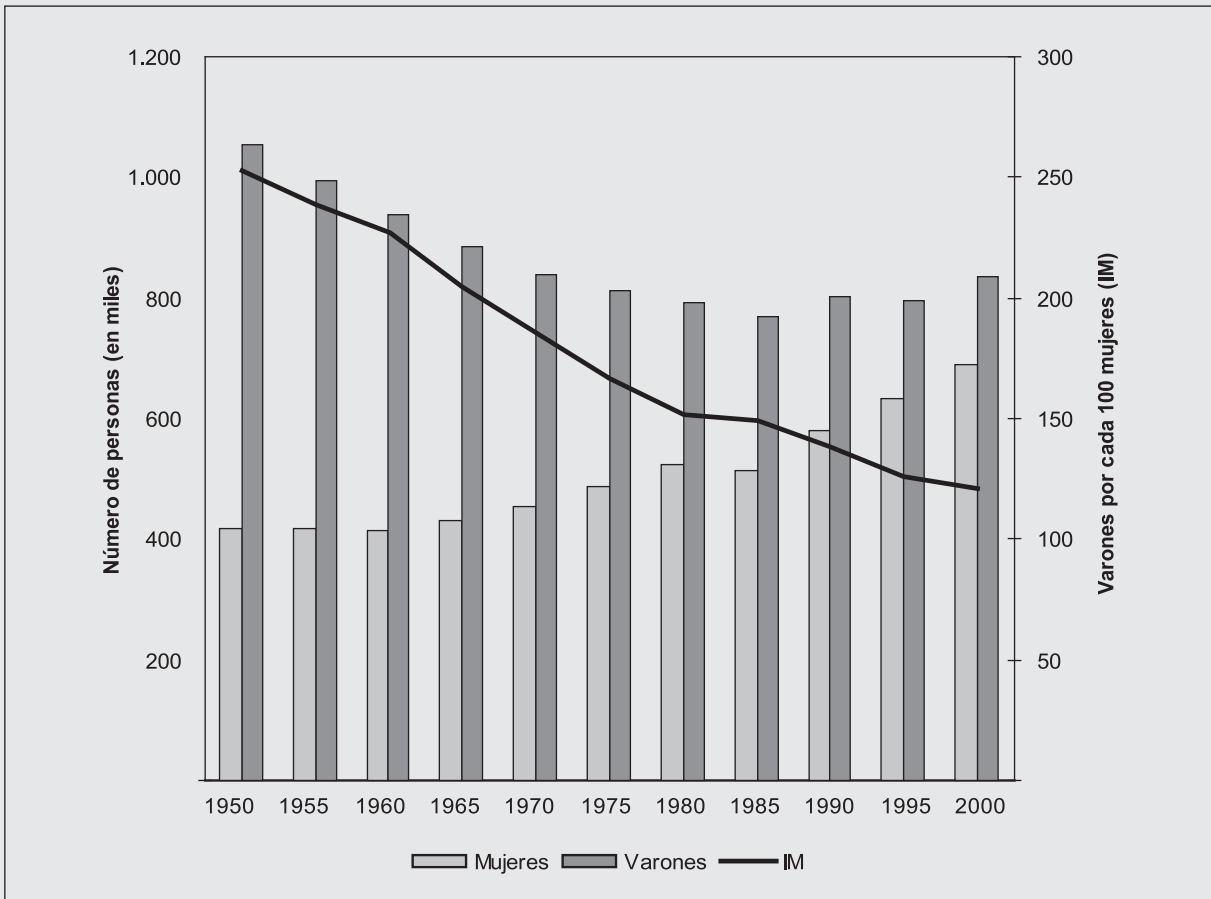
¿Qué consecuencias generaron sobre el nivel de la actividad total y por sexo (medido por la TRA), los cambios de la estructura de edad de cada sexo? Mediante un ejercicio de simulación (tipificación de la estructura de edad) podemos dar algunas respuestas aproximadas a esta pregunta.

Con los tres supuestos siguientes: i) la estructura por edad y sexo de la población de 15 años y más se mantuvo constante e igual a la

⁶ Los principales factores demográficos de la disminución de varones y del aumento de mujeres en la población de 15 años y más de la Ciudad de Buenos Aires entre 1950 y 2000 fueron: los cambios ocurridos en el volumen y composición por sexo y edad de la migración (inmigración de extranjeros, inmigración de nativos del resto del país y emigración de nativos de la ciudad) y la disminución diferencial de la mortalidad a favor de las mujeres.

⁷ Autores como Martínez y Léporé (1999) y otros han señalado que, si bien la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo responde a un complejo proceso de cambio cultural respecto del rol de la mujer en la sociedad, el hecho de que esta incorporación se acelere desde los años ochenta generó opiniones en el sentido de que en esos años se agregan o acentúan otros factores, en particular, factores económicos relacionados con la creciente incapacidad de la población de satisfacer sus necesidades de reproducción social. Por esto, los mencionados autores destacan que, para comprender más acabadamente el papel que adquiere la mujer en el mercado de trabajo, en el período de referencia es necesario tratarlo como un componente de las nuevas estrategias de vida -o de supervivencia- de los hogares.

Gráfico 1. Población económicamente activa por sexo e índice de masculinidad. Ciudad de Buenos Aires, 1950-2000



Fuente: Tabla 1 y Tabla 2 del Anexo 1.

observada en el año 1965; ii) los cambios de los niveles de actividad por edad y sexo fueron los observados entre 1950 y 2000, y iii) los cambios de los niveles de actividad por edad y sexo fueron independientes de los cambios ocurridos en la edad y sexo de la población, se procedió a estimar un juego de TRA tipificadas

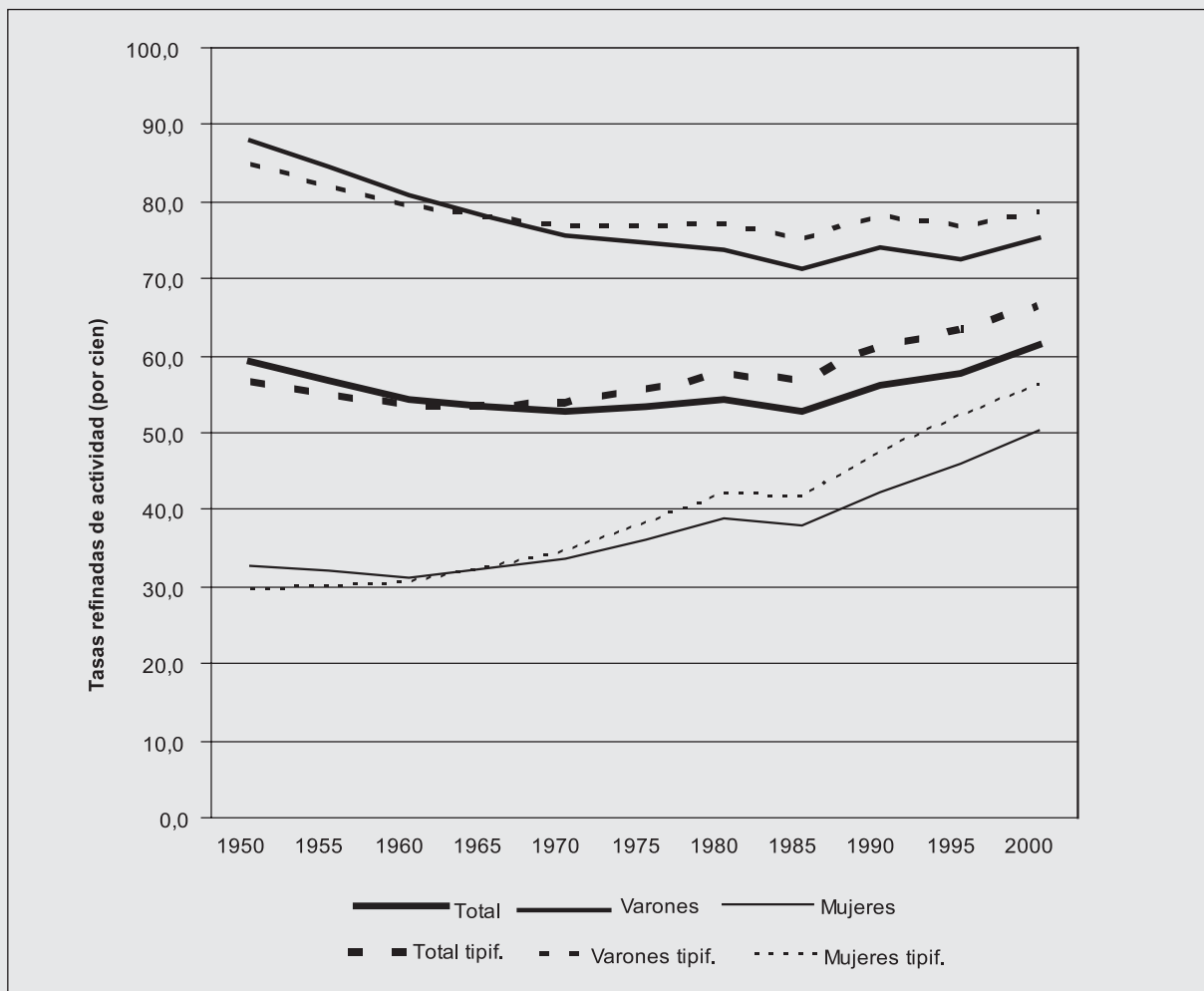
(de ahora en adelante TRAT).⁸ Las comparaciones de las mismas con las TRA observadas, nos indican el sentido y la magnitud aproximada de los efectos que el cambio de las estructuras de edades y sexo habrían ejercido sobre el nivel de la actividad (TRA) total y de cada sexo.

En el Gráfico 2 se muestran las TRA observadas y las TRAT entre 1950 y 2000. De la observación de este gráfico y de los valores de la Tabla 3 del Anexo, se puede concluir lo siguiente:

- en el caso de las mujeres, las TRA observadas en 1950 y 2000 (32,7 y 50,3, respectivamente) indican que en ese largo período su nivel de actividad se incrementó un 53,9 por ciento. Entre esos mismos años (29,8 y 56,2, respecti-

⁸ Adoptamos como estructura tipo la correspondiente al año 1965, que es la más cercana a la estructura promedio del cambio real ocurrido entre 1950 y 2000. Sin embargo, en un ejercicio paralelo pudimos verificar que los cambios relativos entre las TRAT de los años 1950 y 2000, cualquiera fuere la estructura tipo adoptada (entre todas las observadas entre 1950 y 2000), fueron muy estables. La conclusión es entonces que la estructura tipo utilizada no introduce un sesgo significativo en la apreciación del efecto que el cambio de la estructura por edad habría introducido en el cambio observado de las TRA.

Gráfico 2. Tasas refinadas de actividad observadas y tipificadas, por sexo y total. Ciudad de Buenos Aires, 1950-2000



Fuente: Tabla 3 del Anexo 1.

vamente), las TRAT indican que el incremento habría sido del 88,7 por ciento. Esto implica que el cambio de la estructura de edad tuvo el efecto de ocultar (o subestimar) parte importante del aumento ocurrido en el nivel de actividad económica de las mujeres;

- en el caso de los varones, las TRA observadas en 1950 y 2000 (87,9 y 75,5 por ciento, respectivamente) indican que en ese período su nivel de actividad disminuyó un 14,1 por ciento. Las TRAT de esos mismos años (84,8 y 78,8 por ciento) nos dicen que la disminución fue del 7,1 por ciento, o sea,

el cambio de la estructura de edad tuvo el efecto de sobreestimar la caída observada en el nivel de actividad de los varones;

- en el caso de la población total, las TRA observadas en 1950 y 2000 (59,4 y 61,5 por ciento, respectivamente) ilustran que en ese período el nivel de actividad aumentó un 3,6 por ciento. Las TRAT, para esos mismos años (56,5 y 66,4 por ciento) muestran un aumento del 17,5 por ciento o sea, los cambios de la estructura por sexo y edad, produjeron el efecto de subestimar el aumento del nivel de la actividad económica de la población total de la Ciudad.

Razones de dependencia económica

En la literatura demográfico-económica reciente abundan las referencias acerca de las implicaciones que determinados cambios demográficos pueden ejercer sobre el proceso de desarrollo económico. Cambios como el aumento de la vida media, la disminución del nivel de la fecundidad o la mayor o menor incidencia de la inmigración y la emigración, actuando de manera combinada, generan cambios en la estructura por sexo y edad de las poblaciones. Estos cambios estructurales interactúan con cambios en el nivel de las conductas de las personas, por ejemplo, en el sentido de prolongar la permanencia en el sistema educativo, posponer la edad de inicio en la participación económica y/o en la formación de familia, postergar la edad de tener el primer hijo y, también, la de retiro de la vida activa. Pero además, los cambios de la composición por sexo y edad afectan a ciertas relaciones de nivel macro como las que se establecen entre el número total de personas que trabajan y el número total de personas que dependen de ellas. En los párrafos siguientes abordamos, de manera abreviada, un análisis de las tendencias que tres indicadores de las denominadas “razones de dependencia” han experimentado en la población de la ciudad de Buenos Aires entre 1950 y 2000.

En demografía es común utilizar la *razón de dependencia potencial*⁹ (RDP), que es un buen indicador para sintetizar cambios de la estructura de edad de la población, pero un mal indicador para expresar la dependencia

“económica” que cierta porción de la población mantiene respecto del resto.¹⁰ El mismo suele descomponerse en otros dos: la razón de dependencia potencial de los niños (RDPN) y la razón de dependencia potencial de los adultos mayores (RDPEM), muy útiles para mostrar ciertas facetas del proceso de envejecimiento de la población como el que experimentó la población de la Ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo pasado.

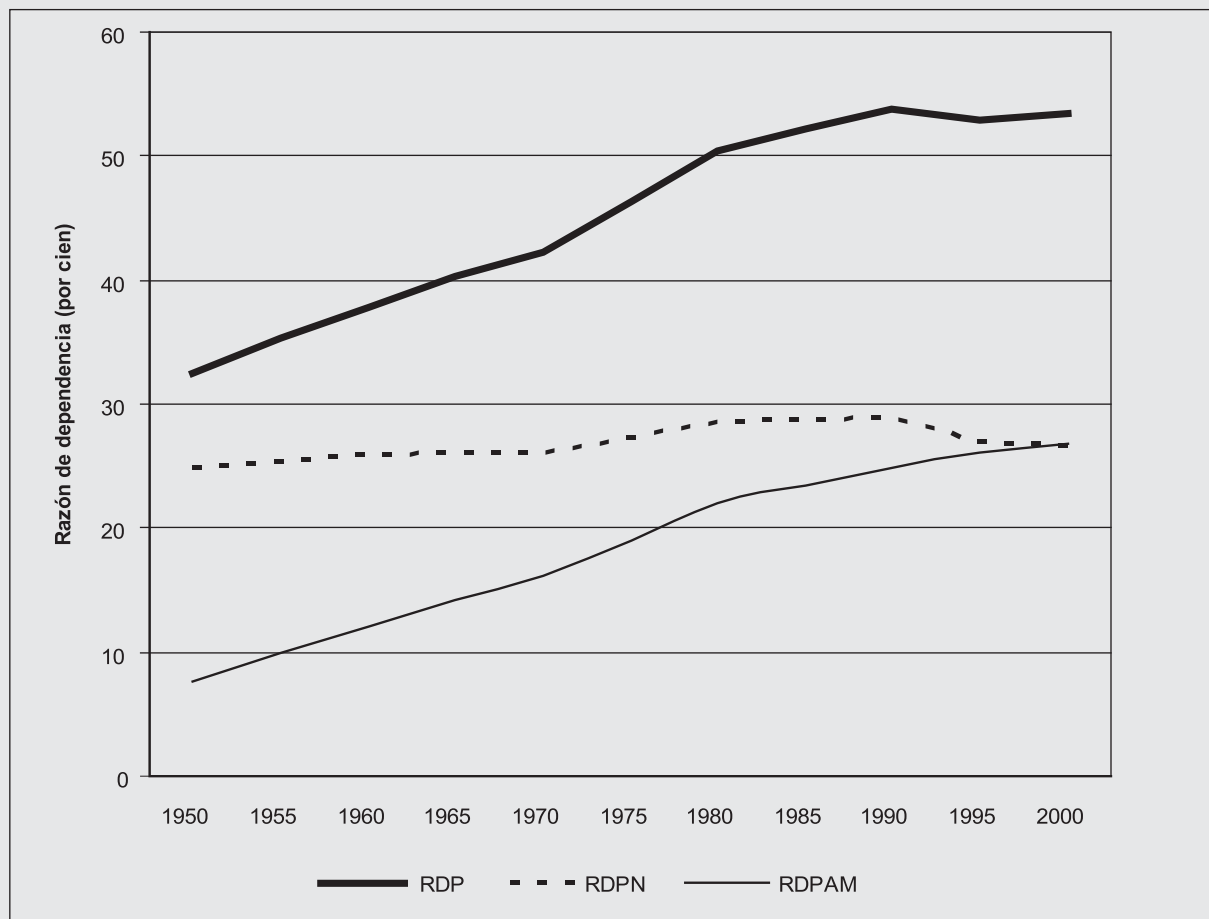
En el Gráfico 3 se puede observar el curso seguido por los tres indicadores demográficos mencionados y algunas relaciones que se establecen entre ellos. Una mirada rápida del gráfico permite apreciar que el continuo aumento de la RDP entre 1950 y 1990 (pasó de 32,5 a 53,7) y su posterior estancamiento hasta el año 2000, resulta de la combinación de dos procesos simultáneos: uno, el lento aumento de la RDPN (pasó de 24,9 a 28,6) entre 1950 y 1980, y su posterior estabilización y descenso entre 1980 y 2000, y dos, el importante aumento de la RDPAM (pasó de 7,6 a 26,8 entre 1950 y 2000). En otras palabras, la creciente proporción de adultos mayores fue el principal factor del aumento de la RDP a lo largo de estas cinco décadas, aunque en la última década fue parcialmente compensado por una leve caída de la RDPN. Cabe destacar que entre 1970 y 1980 la RDP experimentó su mayor aumento (pasó de 42,3 a 50,5) debido a que en esa década se produjo un excepcional incremento del número de nacimientos¹¹ hecho que, por otra parte, se verifica en la suba que muestra la RDPN.

⁹ Cociente entre la población total en edades potencialmente inactivas (0-14 + 65 y más), y la población en edades potencialmente activas (15-64). El resultado de este cociente, multiplicado por 100, se interpreta como la carga que la población en edades potencialmente inactivas ejerce por cada 100 personas en edades potencialmente activas.

¹⁰ Decimos que es un mal indicador de la dependencia económica porque, entre otras limitaciones, en las edades potencialmente inactivas (por ejemplo 65 años y más) se incluye a personas que son activas y de la misma manera en las edades potencialmente activas (15 a 64 años) se incluye una porción significativa de población económicamente inactiva.

¹¹ Las cifras totales de nacimientos por quinquenios pueden verse en Lattes y Andrada (2004).

Gráfico 3. Razón de dependencia potencial, razón de dependencia de niños y razón de dependencia de adultos mayores. Ciudad de Buenos Aires, 1950-2000

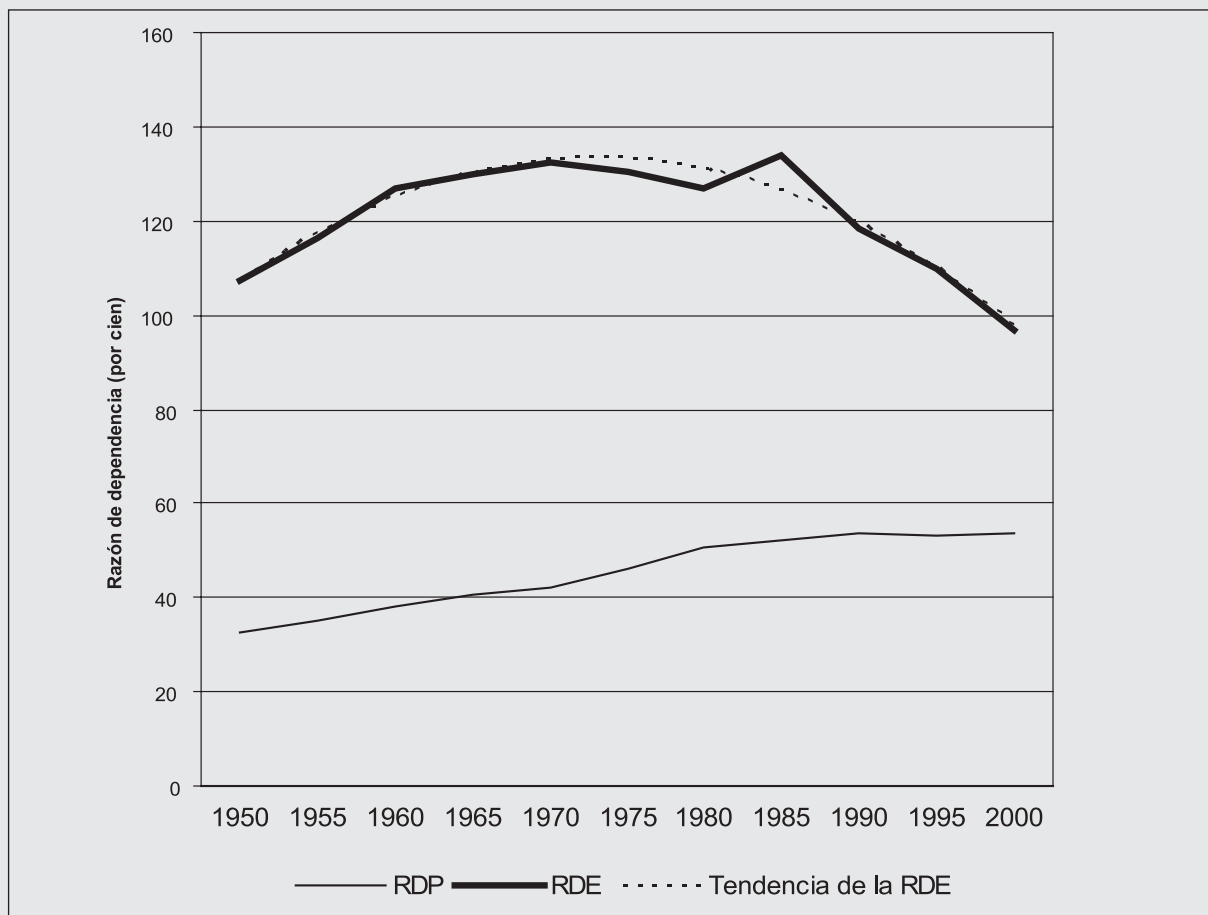


Fuente: Tabla 4 del Anexo 1.

La RDPN y la RDPAM mostraron en el año 1950 valores muy diferentes entre sí (24,9 y 7,6, respectivamente) pero, luego de medio siglo, sus valores prácticamente se igualaron (26,6 y 26,8 respectivamente). Cabe hipotetizar que en los años siguientes al 2000 la RDPAM mantuvo un valor superior al de la RDPN, que es una característica de las poblaciones con estructuras de edad envejecidas. Mirando los cambios descritos desde otro ángulo, sobresale uno particular: la población de la Ciudad de Buenos Aires, que mostró en 1950 una presencia de 3,2 niños (0-14 años de edad) por cada adulto mayor (65 años y más) alcanzó, en el año 2000, una relación de 1 niño por cada adulto mayor.

Modificación tan importante de la composición por edad como esta, es otra faceta del intenso proceso de envejecimiento experimentado por la población de la ciudad, entre 1950 y 2000.

Analizamos a continuación la denominada *razón de dependencia económica* (RDE), un mejor indicador de la carga o número de personas dependientes que “soporta” el grupo de población activa, pero igualmente no exento de limitaciones como veremos más adelante. La RDE expresa el número total de personas inactivas¹² por cada 100 personas económicamente activas. En el Gráfico 4 se pueden apreciar

Gráfico 4. Razón de dependencia potencial y razón de dependencia económica. Ciudad de Buenos Aires, 1950-2000

Fuente: Tabla 4 del Anexo 1.

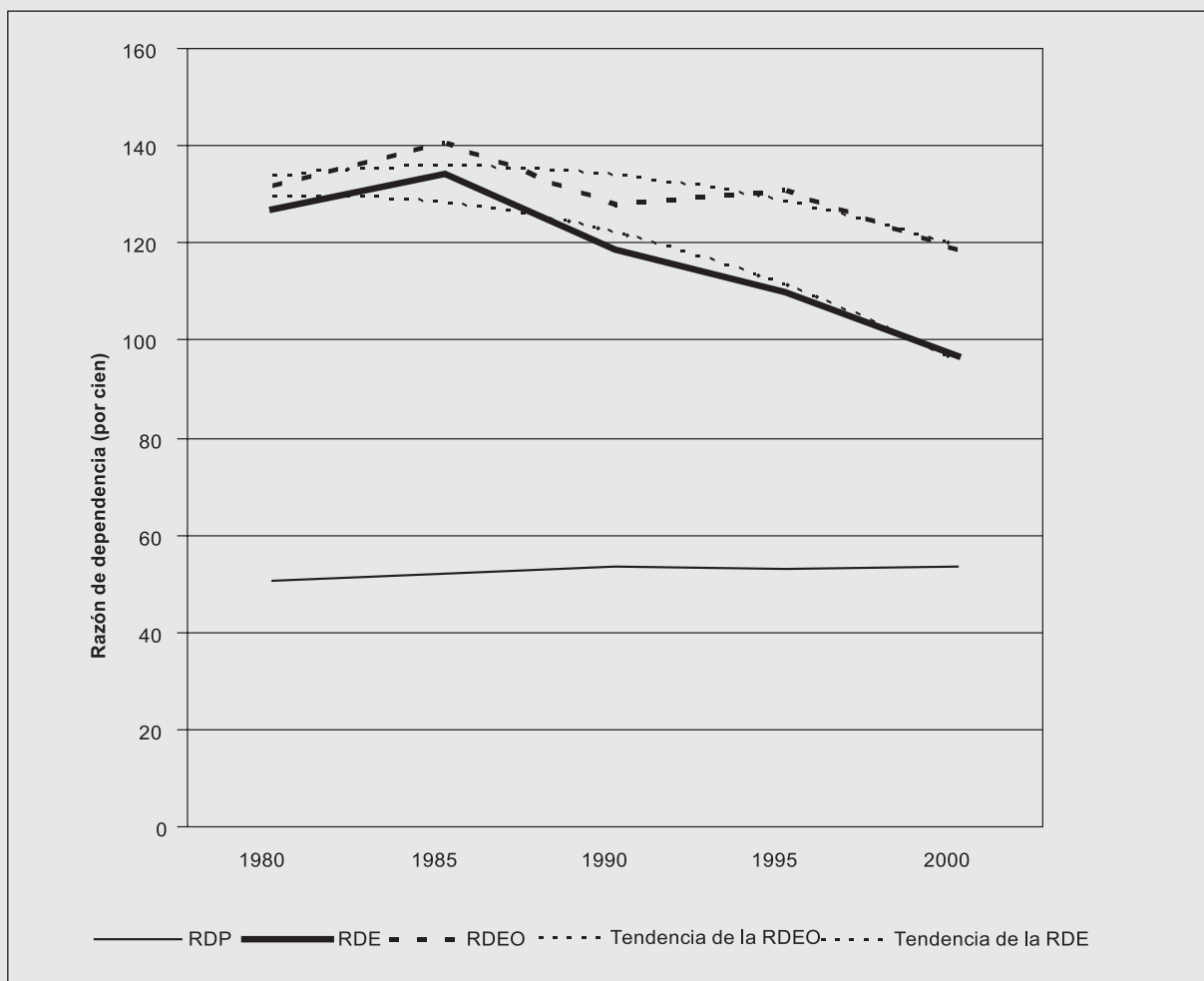
tanto las tendencias seguidas por la RDP y la RDE como las diferencias que se establecen entre sus valores. Por una parte, se destaca que la razón de dependencia económica (RDE) siempre presentó valores muy superiores a los de la razón demográfica (RDP), aunque las diferencias entre ellas variaron mucho: aumentaron hasta alrededor de 1970 y luego disminuyeron hasta el año 2000. Por otra parte, a lo largo del medio siglo, los recorridos de la RDE y la RDP fueron diferentes: ambos indicadores aumentaron sus valores hasta los años

1985 y 1990, respectivamente; pero luego, los valores de la RDE disminuyeron significativamente hasta 2000 (cayeron de 134 inactivos por cada 100 activos a 96,6) mientras que los valores de la RDP se mantuvieron estables entre 1990 y 2000. La importante caída de la RDE respondió, principalmente, al notable incremento del nivel general de la actividad económica, en particular, en de las mujeres, un hecho ya comentado en párrafos anteriores.

Como se expresó, la RDE tiene también sus limitaciones como índice de dependencia económica. Una de ellas es que una parte de su denominador si bien PEA, es PEA desocupada y,

¹² Integrada por la población económicamente inactiva más la población menor de 15 años.

Gráfico 5. Razón de dependencia potencial, razón de dependencia económica y razón de dependencia económica ocupados. Ciudad de Buenos Aires, 1980-2000



Fuente: Tabla 4 del Anexo 1.

por lo tanto, no está en situación de “sostener” económicamente a otra población. Por esta razón, una estimación más ajustada de la RDE –que denominamos Razón de Dependencia Económica de Ocupados (RDEO)– se obtiene manteniendo en el denominador a la PEA ocupada y trasladando al numerador (población dependiente) a la PEA desocupada.¹³ Los valores de la RDEO, que sólo podemos estimar para el

período 1980-2000 a partir de los datos de la EPH, son presentados junto a los valores de los dos indicadores anteriores, en el Gráfico 5. En este gráfico se aprecia que los valores de la RDEO (número de personas dependientes por cada 100 personas ocupadas) son los más elevados entre los tres índices que se comparan, y que sus diferencias con los valores de la RDE aumentan a medida que se van acercando al año 2000. La RDEO decrece más lentamente que la RDE porque parte del aumento de la actividad (y la consiguiente disminución de la RDE) se pierde debido a la creciente desocupación.

¹³ Otra limitación de estos dos índices de dependencia (RDE y RDEO) es que no tienen en cuenta que una parte de la población inactiva, aunque no trabaje, percibe ingresos por rentas, jubilaciones, etcétera.

La RDEO es, sin duda alguna, un mejor indicador de la relación de dependencia que la RDE; sin embargo, también tiene sus limitaciones. Una de dichas limitaciones, en particular, deriva del hecho de que la PEA ocupada dista mucho de ser una población homogénea, justamente, en lo que atañe a su condición de “ocupada”. Efectivamente, la categoría ocupados incluye a porciones cambiantes, pero significativas, de distintas clases de trabajadores subocupados. Por lo anterior, si tomáramos en cuenta la composición de la PEA ocupada en el sentido indicado, podríamos calcular otras razones de “dependencia económica” más ajustadas de la relación entre población ocupada y resto de la población.

Indagar sobre la incorporación de las personas a la población económicamente activa implica observar el mercado de trabajo desde la oferta de trabajo. Como en la última década del siglo XX las tasas de desocupación aumentaron, en particular entre las mujeres, cabría analizar las relaciones que se establecen entre el importante aumento de la oferta femenina

y la dinámica de los puestos de trabajo que, por otro lado, generó la demanda en el mercado de trabajo. En otras palabras, si en el período 1985-2000 se observó un alto crecimiento de la PEA femenina, la pregunta es: ¿en qué medida ese aumento fue “correspondido” con la creación de nuevos puestos por parte del mercado de trabajo? Dejamos formulada la pregunta y en un próximo informe técnico trataremos de responderla.

Bibliografía

Lattes, A. y G. Andrada (2004), “El subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, nº 1.

Lattes, A. y G. Andrada (2006), “Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: dinámica de la población económicamente activa entre 1950 y 2000”, en *Población de Buenos Aires*, nº 3.

Lépore, E. y O. Martínez (1999), “La ocupación en la Ciudad de Buenos Aires. Características y tendencias: 1980-1998”, Serie Estudios Especiales, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Anexo 1. Tablas de referencia

Tabla 1. Población de 15 años y más, población económicamente activa y población económicamente activa ocupada, por sexo. Ciudad de Buenos Aires, 1950 - 2000

	Años										
	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Superpoblación											
15 años y más											
Total	2.473.631	2.477.800	2.489.711	2.468.328	2.457.086	2.434.163	2.420.247	2.435.556	2.454.048	2.473.293	2.476.909
Varones	1.197.953	1.176.186	1.160.528	1.132.644	1.111.878	1.089.448	1.073.168	1.077.573	1.084.353	1.098.413	1.105.491
Mujeres	1.275.678	1.301.614	1.329.183	1.335.684	1.345.208	1.344.715	1.347.079	1.357.983	1.369.695	1.374.880	1.371.418
PEA											
Total	1.469.653	1.409.673	1.350.492	1.317.553	1.293.920	1.299.803	1.315.372	1.283.556	1.382.144	1.430.371	1.524.051
Varones	1.052.745	993.020	937.439	885.080	840.319	812.884	792.176	768.576	801.826	796.756	834.118
Mujeres	416.908	416.653	413.053	432.473	453.601	486.919	523.196	514.980	580.318	633.615	689.933
PEA Ocupada											
Total	1.287.715	1.247.646	1.324.631	1.300.065	1.369.155
Varones	778.180	748.796	770.776	731.087	756.705
Mujeres	509.535	498.850	553.855	568.978	612.450

Fuente: Población de 15 años y más: Modelo CABA II. Dirección General de Estadística y Censos (GCBA)
 PEA: estimaciones propias a partir de los censos nacionales de población y de la EPH 1980 - 2000.
 PEA ocupada: estimaciones propias a partir de la EPH 1980 - 2000.

Tabla 2. Indicadores demográficos seleccionados de la población de 15 años y más y de la población económicamente activa, por sexo. Ciudad de Buenos Aires, 1950 - 2000

Indicadores*	Años y períodos													
	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	1950-1980	1980-2000	1950-2000
Población de 15 años y más														
Total	93,9	90,4	87,3	84,8	82,7	81,0	79,7	79,4	79,2	79,9	80,6			
Índice de masculinidad	39,7	41,2	42,6	43,2	43,8	44,6	45,4	45,6	45,8	45,8	46,2			
Edad media	38,0	39,7	41,6	42,1	42,8	43,6	44,6	44,3	44,1	43,8	43,9			
Edad mediana	0,3	1,0	-1,7	-0,9	-1,9	-1,1	1,3	1,5	1,6	0,3	///			
Tasa de crecimiento anual**												-0,7	1,2	0,0
Varones														
Edad media	39,7	41,1	42,4	42,7	43,0	43,4	43,9	43,8	43,7	43,5	43,7			
Edad mediana	38,3	39,7	41,5	41,6	41,8	42,1	42,5	41,8	41,3	40,8	41,0			
Tasa de crecimiento anual**	-3,7	-2,7	-4,9	-3,7	-4,1	-3,0	0,8	1,3	2,6	1,3	///			
Mujeres														
Edad media	39,8	41,3	42,8	43,7	44,5	45,5	46,5	47,0	47,5	47,7	48,1			
Edad mediana	37,8	39,6	41,7	42,6	43,7	44,8	46,1	46,3	46,5	46,4	46,6			
Tasa de crecimiento anual**	4,0	4,2	1,0	1,4	-0,1	0,4	1,6	1,7	0,8	-0,5	///	1,8	0,9	1,4
Población Económicamente Activa														
Total														
Índice de masculinidad	252,5	238,3	227,0	204,7	185,3	166,9	151,4	149,2	138,2	125,7	120,9			
Edad media	37,3	37,9	38,5	38,3	38,3	39,1	39,9	40,0	40,6	39,7	41,4			
Edad mediana	35,9	36,5	37,3	37,0	36,9	37,6	38,4	38,9	39,0	38,2	39,6			
Tasa de crecimiento anual**	-8,3	-8,6	-4,9	-3,6	0,9	2,4	-4,9	14,8	6,9	12,7	///	-3,7	7,4	0,7
Varones														
Edad media	38,8	39,5	40,1	39,9	39,8	40,5	41,3	40,8	41,2	40,3	41,6			
Edad mediana	37,8	38,5	39,3	39,1	39,1	39,6	40,1	39,8	39,6	38,7	39,8			
Tasa de crecimiento anual**	-11,7	-11,5	-11,5	-10,4	-6,6	-5,2	-6,0	8,5	-1,3	9,2	///	-9,5	2,6	-4,7
Mujeres														
Edad media	33,7	34,3	34,9	35,1	35,3	36,6	37,8	38,9	39,7	39,0	41,1			
Edad mediana	30,9	31,5	32,4	32,6	32,9	34,3	35,7	37,5	38,2	37,6	39,4			
Tasa de crecimiento anual**	-0,1	-1,7	9,2	9,5	14,2	14,4	-3,2	23,9	17,6	17,0	///	7,6	13,8	10,1

*Véanse definiciones en el Anexo 2

** Las tasas de crecimiento medio anual son por quinquenios y por grandes períodos: 1950-1980, 1980-2000 y 1950-2000

Fuente: Modelo CABA II de la Dirección General de Estadística y Censos (GCBA) y Tabla 1 del Anexo 1.

Tabla 3. Tasas refinadas de actividad, observadas y tipificadas por sexo. Ciudad de Buenos Aires, 1950 - 2000

Año	Tasas refinadas observadas			Tasas refinadas tipificadas		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
1950	59,4	87,9	32,7	56,5	84,8	29,8
1955	56,9	84,4	32,0	54,9	82,2	30,1
1960	54,2	80,8	31,1	53,3	79,5	30,4
1965	53,4	78,1	32,4	53,4	78,1	32,4
1970	52,7	75,6	33,7	53,8	77,0	34,6
1975	53,4	74,6	36,2	55,5	76,9	38,2
1980	54,3	73,8	38,8	57,5	77,0	42,0
1985	52,7	71,3	37,9	56,8	75,3	41,8
1990	56,3	73,9	42,4	61,0	78,0	47,4
1995	57,8	72,5	46,1	63,2	76,7	52,2
2000	61,5	75,5	50,3	66,4	78,8	56,2

* Estructura de las poblaciones tipo: año 1965.

Fuente: Modelo CABA II de la Dirección General de Estadística y Censos (GCBA), y Tabla 1 del Anexo 1.

Tabla 4. Razones de dependencia potencial, económica y económica de ocupados. Ciudad de Buenos Aires, 1950 - 2000

Razones de dependencia*	Años y períodos										
	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Potencial	32,5	35,3	37,9	40,4	42,3	46,4	50,5	52,1	53,7	52,9	53,5
Potencial niños	24,9	25,4	25,8	26,1	26,1	27,3	28,6	28,8	28,9	26,9	26,6
Potencial adultos mayores	7,6	9,9	12,1	14,3	16,2	19,0	21,9	23,4	24,9	26,0	26,8
Económica	107,2	116,3	126,9	130,2	132,5	130,3	127,1	134,0	118,6	109,9	96,6
Económica ocupados	132,0	140,7	128,1	130,9	118,9

*Véanse definiciones en el Anexo 2.

Fuente: Modelo CABA II de la Dirección General de Estadística y Censos (GCBA) y Tabla 1 del Anexo 1.

Anexo 2. Definiciones utilizadas

IM (índice de masculinidad): es la razón entre el total de varones y el total de mujeres multiplicado por 100 y expresa el número de varones por cada 100 mujeres.

Tasa de crecimiento medio anual de una población: es el incremento/disminución medio anual de la población en estudio, por cada mil habitantes, durante el período de tiempo considerado. Las tasas se calcularon con la función:

$$r^P = \frac{\ln \left[\frac{P_{t+n}}{P_t} \right]}{n} \times 1000$$

PEA (población económicamente activa): es la población de 15 y más años de edad que trabaja o que, sin trabajar, busca activamente trabajo. Está compuesta por la población ocupada y la población desocupada.

TRA (tasa refinada de actividad económica): es la proporción de población económicamente activa sobre la población en edades potencialmente activas (15 años y más) multiplicada por 100.

RDP (razón de dependencia potencial): es la razón entre la población con edades poten-

cialmente inactivas (grupos de edad 0-14 años y 65 años y más) y la población en edades potencialmente activas (grupo de edad 15-64 años) multiplicada por 100.

RDPN (razón de dependencia potencial de los niños): es la razón entre la población del grupo de 0-14 años y la población en edades potencialmente activas (grupo de edad 15 - 64 años) multiplicada por 100.

RDPAM (razón de dependencia potencial de los adultos mayores): es la razón entre la población del grupo de 65 años y más y la población en edades potencialmente activas (grupo de edades 15 - 64 años) multiplicada por 100.

RDE (razón de dependencia económica): es la razón entre la población económicamente dependiente (la población inactiva más la población del grupo 0-14 años) y la población económicamente activa, multiplicada por 100.

RDPO (razón de dependencia económica de los ocupados): es la razón entre la población económicamente dependiente (la población inactiva más la población del grupo 0-14 años) más la población desocupada y la población económicamente activa ocupada, multiplicada por 100.